

SESENTA Y SIETE PARRAFOS DE MATERIAL

Introducción

1. Es emocionante hablar en este Salón de Honor, donde se tomarán tantas decisiones históricas, dónde se renovó tantas veces nuestra tradición democrática. No es casualidad que estemos aquí: somos el movimiento del futuro y nuestro pasado es, nada más y nada menos, que la historia de Chile.
2. El gobierno, nuestro gobierno, está muy bien y nos enorgullece. La situación del país, nuestro Chile, nos preocupa. Por eso queremos decir nuestra palabra y tensar otra vez nuestra imaginación y nuestra capacidad política para marcar la nueva etapa del país; así como fuimos capaces de marcar la anterior. Sin voluntarismo, pero con imaginación; sin ideologismo, pero con ideas.
3. Chile se encuentra en una etapa del delicado proceso de transición a la democracia, después de un largo período de dictadura personalizada. Sin embargo, el paso de la dictadura a la democracia es parte de una transición más amplia y profunda, la de una sociedad con importantes resabios arcaicos a otra mayor modernidad, como señalara Anibal Pinto. La dictadura personal en lo político y el extremismo conservador en lo económico son formas arcaicas que la mayoría de los chilenos hemos querido reemplazar por la democracia y por un desarrollo económico que combine la transformación productiva con la equidad. Queremos entrar a la modernidad por la puerta de adelante y sin que se nos quede la mitad de la población afuera. La dictadura es arcaica, mientras que sin democracia no hay modernidad que merezca tal nombre.

4. Nuestra propuesta a Chile es la de hacer los cambios requeridos para que exista una creciente igualdad de oportunidades para todos, esto es una propuesta nacional. Ella requiere la democracia, de modo que la diversidad y la riqueza del país se articulen de un modo creativo. Sus principales instrumentos son la expansión de nuestros mercados y la profundización de la internacionalización de la economía, por un lado, y el fomento de la creatividad en todos sus niveles, por el otro.
5. Lo que debe unir a los chilenos es su libertad y su confianza en el futuro compartido; hay que preocuparse más de los años noventa que de los sesenta o los setenta. Es el sentirse parte de un país que avanza con el aporte de todos los que viven en él. Y no existe mejor manera de mantener la libertad que la democracia, en la que cada persona o grupo puede hacer oír su voz. La gente debe discutir libremente y decidir civilizadamente, según las mayorías que se puedan formar respecto de los distintos temas. La eficiencia, la justicia social y la democracia son caminos al futuro. La dictadura, la polarización social y económica, la concentración excesiva del poder económico y del político, son anclas del pasado.
6. Los progresistas hemos reencontrado a la mayoría; no aspiramos más a ser un grupo de partidos pequeños, ni un mediano. Queremos transitar por un ancho cauce junto a un enorme número de compatriotas. Reencontramos la mayoría y la mayoría se descubrió en nosotros. Al salirnos del grupito de iniciados, los chilenos percibieron la posibilidad de otra manera de hacer política, otra manera de orientar el desarrollo nacional más acorde con la realidad.

1.- La modernidad para todos

7. Cada día existen en el mundo mayores oportunidades para el enriquecimiento material y espiritual del individuo social. La historia de Chile es la historia de la búsqueda de la justicia, de distintas maneras, con avances y retrocesos mezclados. Lejos de haber terminado, la búsqueda de una creciente igualdad de oportunidades es una meta de hoy y de mañana. La historia no ha terminado, como algunos creen.
8. Chile no es más una sociedad atrasada, pero padece de arcaísmos importantes. Por otra parte, ya no hay más latifundios y las fuentes principales de las exportaciones son nacionales y están bien administradas, como resultado de políticas seguidas por los gobiernos democráticos, principalmente la nacionalización del cobre y la reforma agraria, con toda su compleja evolución. Por otra parte, recientemente hemos tenido una dictadura en lo político; una economía incapaz de aumentar de modo significativo el producto per cápita; tradicionalismo y segregación social y racial en los social; y una creatividad estructuralmente reprimida en lo cultural. No es realmente moderna una sociedad en la que, parafraseando a Enrique Molina, unos pocos consumen como desarrollados y el país produce de modo primitivo: más objetos importados para un grupo reducido de personas en medio de un océano de pobreza no es modernidad. Tampoco es más moderna una sociedad por el mero hecho de poner más objetos a disposición de los consumidores; lo es porque sus relaciones sociales son superiores.
9. Existe un enorme número de compatriotas para los que la vida en el Chile de hoy es fuente de continuos pesares e injusticias, cuyos hijos no tienen oportunidades y cuyos grupos familiares no tienen esperanza sobre el futuro. A este país que hoy es capaz de exportar como nunca antes, se le quedó atrás la salud, la educación, la vivienda y la justicia para la enorme mayoría.

Esto no corresponde al "orden de las cosas", sino a un desorden concertado. En algunos casos faltan libertades y en otros faltan posibilidades.

10. Por distintos caminos, Chile ha llegado a un momento especial de su historia. Estamos consolidando nuestra democracia, las bases de nuestra economía están sanas y el gobierno democrático cuenta con el respaldo de la abrumadora mayoría de los chilenos. Podemos empezar a pensar en una nueva agenda, una nueva concepción de futuro. Podemos hacer algo grande si hacemos los cambios que hay que hacer, manteniendo lo bueno que ya hemos logrado.
11. Nos han tratado de acostumbrar a que lo moderno es dar pequeños pasos en aspectos particulares del desarrollo. Los chilenos tenemos más talento y capacidad que para eso. Los chilenos somos capaces de más, queremos ir más allá y queremos hacerlo más rápido.
12. Si han terminado muchas cosas arcaicas, muchas maneras antiguas de entender la realidad. Deberíamos dejar atrás los proyectos ideológicos cerrados que crean divisiones artificiales, que no consideran la realidad y no se interesan por los problemas de la gente real, así como diversos enfoques irracionalistas que suplantán el juicio de la razón por el de alguna ideología.
13. La modernidad incluye el derecho fundamental de acceso a los bienes que el progreso pone a disposición de la gente; pero tampoco hay modernidad si las relaciones entre las personas son arcaicas; basadas en la subordinación, la exclusión, el racismo u otros prejuicios.
14. Tenemos que cambiar las relaciones humanas de convivencia de nuestro país, basándolas en una visión ética, moral que destierre la violencia, el racismo y el sexismo; que fomente la

paz, la creatividad, el respeto a los derechos de las personas, su dignidad y su sentido de justicia. Una visión basada en una moral sólida y no hipócrita; que reconozca lo positivo de la revolución sexual, que ataque la droga y otros escapismos, que favorezca de modo real a la familia, esto es, facilitándole la solución de sus problemas de cada día y no haciendo discursos vacíos al respecto. En definitiva, una visión basada en valores, frente al escándalo de una sociedad en la que la justicia es con tanta frecuencia una palabra sin sentido. El respeto a los derechos humanos es una medida de la conciencia moral de un país ante sí mismo, ante sus jóvenes en particular y ante el mundo. La libertad individual es un valor central y su existencia depende de arreglos institucionales y no de meras declaraciones.

15. Este cambio debe ser más ambicioso y profundo de lo que algunos quisieran; siempre habrá minorías que quieran fijar la rueda de la historia en las modificaciones que sólo a ellos favorezcan. Son los que nos hablan de modernización con Pinochet, con escándalos financieros, con crímenes sin castigar, con alcaldes designados, con argucias y trucos legales y constitucionales para impedir que la mayoría pueda expresarse. Son los que no hacen nada por mejorar la situación real de las familias chilenas y hablan de su defensa; los que proponen aumentar las exportaciones sin aumentar los salarios, lo que quieren un movimiento sindical débil y dividido, los que se oponen a la educación sexual en nombre de sus miedos, los que temen a la creatividad. Son en fin, los enemigos de los cambios, las caricaturas de modernizadores, los conservadores de distinto signo, militancias y origen social, que ya cavan las nuevas trincheras desde las que buscan dificultar el progreso.
16. Por lo dicho, no es raro que existan diversas concepciones de la modernidad y que se hayan dado diferentes patrones de modernidad, no todos buenos, ni cualquiera apropiado para el

mayor desarrollo posible para Chile. La modernidad es un objetivo compartido por muchos; sin embargo, el tipo de modernidad, cómo se alcanza y a cuántos alcanza, son temas de profunda división ideológica y de intereses. Para nosotros la modernidad significa democracia en lo político, creciente igualdad de oportunidades en lo social, crecimiento sostenido en lo económico y la más amplia libertad de creación en lo cultural; la modernidad que queremos es patria para todos. Y algo muy importante, es que todo sea hecho con el arte de avanzar seguros, sin progresos rápidos, pero efímeros.

17. La diversidad, por lo tanto, una característica esencial de una sociedad en transición a la modernidad. Es parte de su riqueza, si bien plantea también problemas nuevos. La diversidad significa terminar con dicotomías simplistas: crecimiento o equidad, cambio social o modificación de la situación de la mujer, por ejemplo.
18. Frente a esta realidad, ¿qué es ser progresista hoy en Chile? Contrariamente a lo que se piensa, es difícil ser genuinamente progresista. Es fácil oponerse, criticar y denunciar; hay mucha estridencia fácil, mucha pose e inconsistencia. Es difícil ir al fondo de las cosas, tener proposiciones para cambiarlas y cambiarlas efectivamente. En cambio, es fácil ser conservador, seguir la corriente, repetir lo que se dijo.
19. Siempre hay una explicación reaccionaria de por qué no debe tratarse de cambiarse algo, en lo posible disfrazada de interés general. Pero es una de las pocas leyes de la historia el que los cambios suceden a los cambios, que aún las realidades más homogéneas cambien a partir de sí mismas.
20. Ser progresista significa querer hacer lo más posible, por las mayorías, en el menor tiempo posible. Es tener sensibilidad frente al sufrimiento de otros chilenos con los que compartimos el país y su destino. Los conservadores

privilegian un alcance parcial y selectivo de la modernidad, el que necesariamente adolece de rasgos arcaicos. Ser progresista significa buscar modernidad para el mayor número en el menor plazo posible y de un modo duradero, con instituciones sólidas.

2.- Metas nacionales

21. Dada la actual diversificación de lo real, el contenido del orden moderno debe ser nacional, esto es, inclusivo. Para algunos, lo nacional se refiere al pasado y se relaciona con grupos pequeños. Para nosotros, lo nacional tiene que ver principalmente con el futuro y se refiere a las mayorías. El dilema de Chile es cómo integrar a todos los chilenos a un presente compartido y en el que todos encuentren un lugar.
22. Es fundamental comprender al país real: Chile es una realidad social, no es un fondo ni una opción ideológica; va más allá de los modelos, existe más acá de las utopías. El país ha sufrido los embates -a veces bien intencionados- de muchos profetas de todos los tamaños; no hay problema para el que no exista una explicación y una solución globalizante; el ideologismo es una enfermedad nacional. Pero, Chile ha sido hecho con el aporte de personas muy diferentes; no es una obra de un grupo ni se hizo en unas décadas. Es el resultado de una larga acumulación de historias que, desde distintas perspectivas, han hecho avanzar al país, lo han hecho mejor y más complejo. Esto sigue siendo así y seguirá siéndolo en el futuro, especialmente si dejamos de negarnos los unos a los otros.
23. La dictadura puso en dramática evidencia que lo nacional no es algo dado, ni es necesariamente un proceso que no pueda ser interrumpido. La sociedad chilena puede ser efectivamente disgregada, atomizada por un grupo minoritario que cuente con la fuerza suficiente para ello. El pasado reciente ha desarraigado a muchos chilenos, la mera subsistencia ha sido un triunfo

frente a políticas tan excluyentes en lo político, económico y en lo social.

24. Sólo una amplia mayoría puede proponerse resolver con éxito una solución verdaderamente nacional para el país. Hay que ser capaces de unir en la diversidad a todos los chilenos; esta empresa es posible, además de necesaria.
25. Por lo anterior, pensamos, perderán actualidad los partidos monotemáticos, homogéneos socialmente. No hay "portadores del futuro", salvo la sociedad misma; no hay clases o grupos que sepan mejor lo que hay que hacer, por el mero hecho de ser tales. Es aquí donde los movimientos sociales y políticos tienen un papel irremplazable que cumplir. Pensamos en partidos grandes, representativos y serios, democráticos hacia la sociedad y también internamente.
26. El desafío de la próxima etapa es de tal magnitud y profundidad que las soluciones del pasado no sirven para enfrentarlo; no hay persona, partido o grupo social que pueda darle solución por sí solo. Se requiere de una amplia mayoría nacional para proponer una solución que dé un futuro mejor a Chile. No se trata de atribuirse los colores nacionales, se trata de ayudar a que el arcoiris se forme. No se trata de tener una visión idílica ni de simple suma de intereses, sino de articular nuestros conflictos como sociedad en torno a la creación paulatina de un sistema distinto, moderno, de relaciones sociales.
27. Hace unos años mostramos a Chile un camino nuevo; dijimos, unámonos para los grandes temas nacionales que esperan por nosotros. Organicémonos, inscribámonos, cuidemos nuestros votos, tengamos un candidato. Hoy decimos otra vez, unámonos, demos como país los pasos que nos acerquen a una igualdad de oportunidades, a la vigencia real de la libertad individual.

28. Nuestro punto de partida es el individuo social, es decir las personas en el país. Los chilenos no somos una abstracción individualista como quieren los conservadores, ni un grupo homogéneo, sumable de cualquier modo. La diversidad de Chile se expresa en muchos más frentes que el político. Somos diferentes en lo cultural, lo espiritual; en nuestras preocupaciones e intereses. Esa diversidad es riqueza y debemos profundizarla y explorar cada uno de los caminos que queremos recorrer. A quienes no les interesa la política les decimos que valoramos esa diversidad y que nos gustaría contar con su apoyo, no para que se conviertan en políticos, sino para que hagamos posible la renovación de la política y la sociedad.
29. Queremos igualar las oportunidades porque queremos diferenciar los resultados. Nos interesa una sociedad rica en diversidad, en creatividad diferenciada, en aptitudes, en gustos y en opiniones. Nos sentimos cómodos en la diversidad, por algo somos el partido del arcoiris. Estamos por el derecho a la diferencia y a la disidencia, contra la monocromía y las verdades oficiales. No aceptamos otro criterio de conducta que la recta conciencia individual.
30. No queremos más divisiones artificiales entre los chilenos, más sectarismo. En cambio, queremos que se reconozca la diversidad del país real, las mil caras y verdades de un país rico en personalidades.
31. Se requiere también un esfuerzo nacional frente a la economía internacional. Profundizar nuestra inserción en ella es un mecanismo privilegiado de alcanzar una creciente igualdad de oportunidades, pero lograrlo requiere enfrentarlo como una tarea nacional. Un país pequeño como el nuestro es una hoja en el viento de la economía internacional: no podemos darnos el lujo de no empujar todos en la misma dirección.

32. Una visión nacional de Chile es lo que permite superar una visión conflictiva y estática de nuestra sociedad conforme a la cual la ganancia de unos sólo puede corresponder a la pérdida de otros. Para que todos puedan ganar se requiere aunar esfuerzos en objetivos de crecimiento y modernización, y que los frutos de este esfuerzo alcancen a todos los chilenos. La creciente igualdad de oportunidades es la base de la integración nacional.

3. La Democracia de hoy y de mañana

33. Si la transición a la democracia es exitosa, el país puede dar un gran paso adelante: esta es una oportunidad que tenemos que asegurar hoy, no dejarla pasar. No podemos darnos el lujo -ideológico- de actuar como si la democracia estuviera asegurada.
34. No hemos terminado la transición a la democracia. Aún quedan instituciones no democráticas, aún quedan por resolver cuestiones importantes en el área de los derechos humanos. Pero todo eso puede resolverse si es que en nuestra mente y nuestra imaginación opera una verdadera transición; si efectivamente la derecha chilena y los diversos sectores sociales autoritarios deciden jugarse por la democracia. No les pedimos que renuncien a sus creencias o a sus intereses, pero sí que dejen de creer que la democracia es un instrumento para sus fines.
35. La única forma en que las metas nacionales puedan articularse primero y alcanzarse después, es la democracia; la diversidad de lo nacional sólo puede expresarse plenamente en democracia. Por eso es que los modernizadores a medias sólo quieren democracia a medias; los progresistas queremos democracia plena y estable, sin trampas.

36. La democracia es un fin y no sólo un medio. Somos incondicionales de nuestro apellido, sin la democracia nos falta el aire. No condicionamos nuestro apoyo a otros resultados económicos o sociales.
37. La democracia es el mejor camino de cambio nacional hacia la modernidad, ya que ella permite que los factores más dinámicos del país se expresen y armonicen de un modo a la vez más intenso y más equilibrado, que exista una activa competencia de ideas y programas. Por esto los progresistas somos los actuales continuadores de la lucha por el estado liberal y la democracia representativa.
38. Nuestras instituciones políticas deben reconocer la diversidad de opiniones y los conflictos de interés y ser capaces de encontrar una respuesta equitativa para ellos. No nos confundamos; diversos mecanismos de la época de la transición no pueden ser considerados estables, ya que no son realmente democráticos. La democracia significa gestión común de los asuntos comunes a nivel nacional, regional y local. De allí la necesidad de tener sistemas electorales justos y representativos, de respetar tanto a las mayorías como a las minorías, de descentralizar el país de modo efectivo. Los sistemas electorales deben garantizar la proporcionalidad de los elegidos, cualquiera distorsión es antidemocrática.
39. No puede haber exceso de democracia , pero sí puede haber abusadores de la democracia. Existe una tesis conservadora según la cual la democracia creció excesivamente en los sesenta y los setenta: nosotros decimos, lo que creció muy poco fue el producto nacional y la generosidad de los políticos.
40. Las ideologías se batan en retirada y por eso las ideas son cada vez más importantes. Los partidos ideológicos son dinosaurios, el presente y el futuro es de los partidos programáticos. Los partidos ideológicos le hicieron mal a la unidad de Chile. El

país les exige que se renueven, que se alejen de sus pequeñas prepotencias, porque unidos somos Chile y desunidos perdemos ante minorías arrogantes.

41. No sólo no lamentaremos el fin del ideologismo: somos en buena parte responsables de ello. Mostramos a Chile un ánimo nuevo que ojalá se hubiera dado antes, evitando la tragedia de la dictadura. Dijimos, démonos las manos y unámonos para las grandes tareas nacionales que esperan por nosotros.

4. Mercado

42. Los ex-funcionarios de la dictadura han intentado venderle al país que Pinochet descubrió el mercado, que antes no existía en Chile. Esto es falso, por supuesto: de hecho, la historia del país puede entenderse como la lenta consolidación de una sociedad de mercado, en la que van desapareciendo las rentas y las relaciones no monetarias, en la que de a poco, más chilenos tienen acceso al consumo civilizado.
43. De hecho, las posiciones progresistas siempre han intentado ampliar y no restringir la participación de los ciudadanos en el mercado. Porque es un escándalo que haya tantos excluidos de la demanda, es decir pobres, y que los oferentes sean pocos y monopólicos.
44. El mercado es una categoría económica de consenso. Todos proponemos más mercado y no fue Pinochet el que trajo la novedad del año. El mercado registra precios sin distorsiones y que reflejan los costos reales de producción, requiere competencia y equilibrios macroeconómicos. De ese modo se asegura el máximo producto de la manera más eficiente.
45. Mercado y sector privado no son conceptos intercambiables, como algunos de estos ex-funcionarios quieren hacernos creer. Los grandes productores privados vivieron siempre al alero del

Estado y llegaron siempre primeros para obtener protección comercial, subsidios, "perdonazos" y regalos. La historia se sigue repitiendo en algunos casos: grandes monopolios tuvieron orígenes oscuros durante el gobierno de Pinochet.

46. Por otra parte, el Estado ha tenido siempre un papel fundamental en la ampliación del mercado, y en la atención de problemas fundamentales de los chilenos en los que el mercado era insuficiente para dar respuestas, o simplemente no existía.
47. Franco y Pinochet muestran que el mercado y la dictadura son compatibles. Reivindicamos, sin embargo, la continuidad de lo bueno y la necesidad del cambio. El gobierno anterior logró importantes transformaciones positivas de la economía nacional, con un costo social gigantesco.
48. El Estado no debe, salvo excepciones como Codelco, reemplazar al sector privado en la producción de bienes y servicios. La empresa privada es el motor del crecimiento.
49. Chile requiere ingresar a una segunda fase exportadora. Necesitamos agregar conocimientos, valor a nuestros productos, ya que si nos quedamos en la exportación de bienes primarios, algunos se acabarán y todos crecerán menos que el comercio de bienes manufacturados, bajando nuestra capacidad importadora.
50. En una economía social de mercado deben asegurarse los derechos del consumidor frente a los productores privados y públicos. Un consumidor informado es una parte básica del sistema, lo que fue olvidado por la dictadura.
51. Los pequeños productores agrícolas, industriales y de servicios son probablemente la principal reserva de productividad y crecimiento del país. Ellos requieren un decidido apoyo, que

les permita proyectarse de modo dinámico al mercado interno y a los externos.

52. Dada la diversidad, parece clara la importancia del Estado como un agente regulador en las propuestas progresistas y como un enemigo a ser jibarizado en las propuestas particularistas.
53. No hay mejor palanca que el Estado para "agrandar la sociedad civil", si se tiene conciencia de que hay que hacerlo. Reducir la discusión sobre el papel del Estado a su "tamaño económico" es entrar de lleno en la fantasía de la unilateralidad. Si bien existe una relación entre tamaño y carácter, ella corresponde mejor a tipos extremos. Nadie ha desmantelado mejor la sociedad civil que el Estado "prescindente" en lo económico. Por otra parte, en lo político y social, el Estado no sólo no ha sido prescindente ni neutral, sino activo, interviniente y represivo. Por otra parte los Estados adiposos -grandes e ineficientes- tienden a cavar su propia tumba en todo el mundo.
54. No basta con islotes de excelencia o productividad, si bien ellos son indispensables. El sistema productivo chileno debe ser modernizado en su conjunto.
55. Lo principal, pensamos, no es sólo el tamaño del Estado, sino también lo que hace el Estado; cómo se deciden, aplican, evalúan y modifican las políticas públicas que afectan la vida de todos. Necesitamos un Estado mejor; transparente, con funcionarios responsables de sus errores, un Estado democrático. Sólo de esa manera podrá evitarse en el futuro que cualquier cambio en los equilibrios de poder ponga al Estado al servicio de una minoría.
56. Como señalara Keynes, el Estado debe hacer aquello que nadie hace. El sector privado no dará salud a los pobres, porque carecen de dinero para satisfacer sus demandas. Por sí sólo, no

regulará efectos negativos para la sociedad, como la contaminación. El Estado debe atender a la equidad y el bienestar de todos los chilenos, tengan o no dinero para sus demandas; debe generar condiciones generales positivas que favorezcan el desarrollo y que el sector privado está renuente a hacer; debe reglamentar abusos y asegurar un desarrollo sustentable.

5. La Última Frontera Nacional.

57. Un instrumento principal de la modernidad en el siglo XX es la liberación de toda traba a la creatividad económica, cultural, política y social. El mundo se ha hecho más competitivo y hay menos lugar para la complacencia rentística. El principal desafío del país es la liberación de su propia creatividad. En lo económico, porque si no producimos más eficientemente y no agregamos valor a nuestros recursos básicos no llegaremos muy lejos. En lo político, porque necesitamos instituciones que correspondan a la sociedad chilena actual. En lo social, porque es tal la magnitud del déficit que tenemos, que no podemos tratarlo esperando que el bienestar "chorree" hacia los pobres. En lo cultural, porque se requiere despertar las mayores aventuras culturales que aún duermen.
58. El país no tiene límites geográficos solamente, ya que su profundidad potencial es prácticamente ilimitada. Chile es mejor porque han existido personas imaginativas, incluso soñadoras que han concebido modos distintos de hacer las cosas más simples y más complejas en el terreno de la industria, la agricultura y la ingeniería; las instituciones políticas y el sistema educacional; la ciencia y la tecnología.
59. Hay que abrir los grandes caminos a la creatividad que permitan nuestro enriquecimiento como sociedad a partir de la diversidad. La expresión armónica de la diversidad - ésto es, la

democracia- favorece e induce la creatividad en todos los órdenes.

60. Vivimos en un mundo en que la información y el conocimiento son cada vez más determinantes en la economía, la ciencia, la técnica, la política, la cultura. Es evidente, entonces, que ellos también son determinantes de la igualdad de oportunidades.
61. Esto es cierto a nivel individual, ya que la formación personal es una palanca de progreso para cada persona, especialmente para los más discriminados, esto es los jóvenes y las mujeres.
62. Es también cierto que a nivel de país, la capacitación, la formación y la educación facilitan la creatividad intelectual y cultural. Ellos facilitan una economía mas eficiente, una cultura que despliega las potencialidades del alma nacional.
63. Es también cierto como país respecto de la economía internacional. La aplicación de conocimientos a nuestros productos hace más competitivas nuestras exportaciones y también permite producir en Chile bienes que hoy importamos.
64. Como dijo un gran Presidente de Chile "Gobernar es educar". Hacer posible que los chilenos se eduquen, se capaciten, se perfeccionen en el extranjero o se beneficien de la venida de expertos, son tareas de primera magnitud para el Estado y la sociedad.
65. Los jóvenes deben ser capacitados para los empleos que el progreso técnico y económico irán creando; las mujeres deben capacitarse para superar su discriminación; los creadores culturales deben contar con las condiciones mínimas en que se despliegue su creatividad. La incorporación de nuevas técnicas en un sentido más general debe ser facilitada y promocionada.

66. El desarrollo humano no equivale, por eso a una política social orientada hacia los pobres. Son muchos los que sufren discriminación o falta de capacitación que les impide entregar todo el aporte del que serían capaz.

67. La gran tarea nacional de ayer fue la causa contra la dictadura. Hoy es la de consolidar la transición e impulsar el desarrollo humano.